Sí, ¡la Conferencia de Zimmerwald se ha celebrado!

León Trotsky

10 de octubre de 1915

(Versión al castellano desde "Elle a lieu la Conférence de Zimmerwald!", en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Segundo Tomo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 23-24. Publicado en *Nache Slovo*, 10 de octubre de 1915)

He aquí que el *Journal des Débats* nos comunica que se ha celebrado la Conferencia Socialista Internacional, en Zimmerwald, pequeño pueblo suizo desde el que se divisa el perfil nevado de Junfgrau; y, justo hasta ahora, no hemos tenido derecho a hablar de este hecho histórico tan lleno de significado. Los representantes de los trabajadores y las trabajadoras socialistas viajaron, desde todos los rincones de la vieja Europa cubierta de sangre y del deshonor de una lucha fratricida, para hacer oír la voz revolucionaria de la Europa del mañana. (ni Francia ni la colonia rusa que vive sobre suelo francés debían conocer este acontecimiento.)

Inglaterra negó a los delegados el pasaporte. Pues la guerra se lleva adelante en nombre de los supremos intereses de las democracias: el policía inglés armado con su buena porra se lo explicará a quien todavía no lo hay entendido. Pero los puestos destinados a los participantes ingleses [no] quedaron vacíos, y el agonizante Keir-Hardie y sus compañeros han asistido, invisibles, a los trabajos de la Conferencia de Zimmerwald.

Francia ha prohibido hablar de ella. La mano de la censura militar ha borrado el mismo nombre de Zimmerwald del diccionario político de Francia. ¡Listo! Cuando sobre las tierras del "Kaiser", e incluso en el país del zar ruso, los diarios hablan de la reunión en Suiza de los rebeldes internacionales en nombre del buen sentido y de la humanidad, en el país dónde fue enterrado un innoble régimen de opresión bajo las ruinas de la Bastilla, en el país que predicó el culto a la Razón, en Francia, estaba prohibido mencionar esta conferencia que se celebró en Zimmerwald a pesar de todos los obstáculos.

Cuando dos periodistas renegados (uno francés y el otro ruso) respondieron hace ahora dos semanas a nuestra conferencia (el primero con burlas banales y el otro con sus habituales calumnias) y nosotros quisimos hacer constancia de este hecho en nuestro diario, la censura, otra vez más, nos borró hasta el nombre de Zimmerwald.

Pero ¡la conferencia se ha celebrado! Este es un gran acontecimiento, ¡Señor Censor! Durante los primeros meses de la guerra, la prensa francesa escribía a menudo que Karl Liebknecht salvaría el honor alemán. La Conferencia de Zimmerwald salva el honor europeo, y las ideas lanzadas desde ella salvarán a esta Europa cubierta por la sangre y el deshonor de una lucha fratricida.

Intentan ustedes en vano ahogar toda información sobre esta conferencia. Lo que quieren mantener oculto, estalla a la luz del día. Y he aquí que un distinguido profesor, en el *Journal des Débats*, ataca a la conferencia de Zimmerwald con un artículo en el que prueba que esta última es impotente, de nulo significado, y que, por encima de todo, sirve a Alemania. El sosia de este profesor, el mismo tipo de universitario obtuso, demuestra, en los mismos términos empleados por su distinguido homólogo, que la conferencia se celebró por orden de la Entente. Pero, si esta conferencia tenía un nulo alcance, ¿por qué vuestros vecinos han prohibido mencionar su nombre? Y, ¿por qué os habéis visto

obligados a hablar de ella a pesar de todas las prohibiciones ¡Y hablaréis de ella, señores profesores, periodistas, políticos y ministros! ¡Ella os obligará a hablar de ella! ¡Ninguna fuerza borrará a esa Conferencia de Zimmerwald de la vida política en Europa!

Ha hecho que su voz se oiga, ¡y esa voz no se callará!

¡Ah! Sí, Señor Censor, ¡usted tiene todavía un medio a su disposición! *Puede usted borrar este artículo*. Pero es una medida ilusoria, una medida falsa ya que se ha celebrado; sí ¡la Conferencia de Zimmerwald se ha celebrado!

Edicions Internacionals Sedov
Serie Trotsky inédito en internet y en castellano

germinal_1917@yahoo.es